



## UN VIOLINISTA AFROCUBANO EN VENEZUELA: 1876

José Marcial Ramos Guedez

**Observamos** que en nuestro país, Venezuela, a finales del siglo XIX llegaron algunos músicos de fama internacional, siendo uno de ellos Salvador Narciso Llamozas Armario (1854-1940), quien se había perfeccionado como pianista en la isla de Trinidad y “Fue un niño prodigio que a los 10 años de edad dio su primer concierto”.<sup>1</sup> Asimismo, para la época antes mencionada, se señala la presencia en la ciudad de Caracas del pianista Cesáreo Suárez, quien residía en Ciudad Bolívar y fue considerado como “...buen pianista, discípulo de Julio Hohené, uno de los mejores maestros que residían en Caracas. Cesáreo Suárez se dedicó por entero a la enseñanza y en 1862 pasó a Cuba, donde se ocupó de un instrumento que había inventado, al que llamó ‘melovitro’ y que parece ser un precursor de la celesta [...] Visitó Nueva York, Filadelfia, Boston y otras ciudades dando conciertos en el melovitro...”<sup>2</sup>

En el caso específico de un músico que visitó a Venezuela, procedente del exterior y de fama mundial, encontramos al cubano afrodescendiente, Claudio José Domingo Brindis de Salas y Garrido, quien nació en La Habana, el 4 de agosto de 1852 y falleció en Buenos Aires, el 1º de junio de 1911. Nuestro personaje permaneció varios meses entre la ciudad de Caracas y la de Puerto Cabello, y dejó gratos recuerdos entre los venezolanos amantes de la música clásica, expresada a través del peculiar violín y sus múltiples expresiones musicales. Según la acertada opinión de José Antonio Calcaño, Brindis de Salas

Fue [...] tal vez, el primer verdadero virtuoso que oyeron los caraqueños. El talentoso cubano comenzó sus estudios en La Habana con el violinista belga Van der Gutch. Tuvo la fortuna de poder estudiar luego en

París con Danclas, David y Sivari, en el Conservatorio. Alcanzó una ejecutoria verdaderamente asombrosa, que le valió grandes ovaciones en Milán, Florencia, Berlín, San Petersburgo y Londres. Había recibido en Francia la Legión de Honor, en el grado de Caballero, y el Kaiser Guillermo II de Alemania lo nombró Barón de Salas y en Buenos Aires le regalaron un Stradivarius. Regresó a Cuba en 1875 y al año siguiente llegó a Venezuela. Aquí le dispensaron un recibimiento apoteósico, lo invitaron a las más elevadas reuniones sociales y le tributaron los más altos honores rendidos hasta entonces en Caracas a cualquier músico, y esto a pesar de ser negro casi de pura raza, pues en Caracas, pese al liberalismo, quedaban todavía muchos de los viejos prejuicios [...] Aquí publicó algunas de sus composiciones [...] e indudablemente ayudó en la técnica del violín a algunos de nuestros ejecutantes...<sup>3</sup>

Es conveniente destacar que durante los meses que Brindis de Salas y Garrido visitó y permaneció en nuestro país, Venezuela se encontraba bajo el gobierno autocrático de Antonio Guzmán Blanco (1829-1899), quien estaba culminando el llamado período del septenio (1870-1877) y de una u otra manera, había abierto las puertas de esta nación al proceso de la modernidad y el afrancesamiento en todos los ámbitos de nuestras actividades culturales, sin omitir el estímulo a cierto desarrollo urbanístico en la ciudad de Caracas (obras públicas y ornatos), construcción en el año de 1873 del Capitolio Federal (edificio de la actual Asamblea Nacional), la promoción de la educación gratuita y obligatoria como lo fue su Decreto de Instrucción Primaria Pública y Obligatoria de fecha 27 de junio de 1870, organizó el primer censo de población en el año de 1873, inauguró en 1874 la Plaza Bolívar de Caracas con una estatua ecuestre de la figura del Libertador, en 1875 transformó el antiguo templo de la Santísima Trinidad y lo convirtió en el Panteón Nacional (en 1876, traslada los restos de Simón Bolívar a dicho recinto). Asimismo, no podemos olvidar que Guzmán Blanco

<sup>1</sup> Walter Guido. En *Diccionario de historia de Venezuela E-O*, Caracas, Fundación Polar, 1988, p. 776.

<sup>2</sup> José Antonio Calcaño, *La ciudad y su música (Crónica musical de Caracas)*, Caracas, Edición y Distribución “Conservatorio Teresa Carreño”, 1958, pp. 340-341.

<sup>3</sup> *Op. cit.*, pp. 339-340.

edificó el primer Conservatorio de Bellas Artes y promovió cambios en la Universidad Central de Venezuela de acuerdo con el pensamiento positivista que imperaba en dicha época.

Ahora bien, al retomar de nuevo la figura del violinista Brindis de Salas y Garrido, apreciamos que, además, de sus conciertos en Caracas, también fue invitado a la ciudad de Puerto Cabello (estado Carabobo), pues, en dicha urbe existía hacia el año de 1876 una pequeña comunidad de cubanos exiliados, debido a sus compromisos en pro de la independencia de su isla con respecto al colonialismo español. Durante su estadía en Puerto Cabello, Brindis de Salas y Garrido coincidió con la visita de otro violinista afrocubano, de nombre José White, quien había sido "... expulsado de Cuba, junto al pianista Ignacio Cervantes, por participar en las actividades revolucionarias que habían ocurrido en la isla. A partir de ese momento se dedica a ofrecer conciertos, destinando el producto de lo recaudado a la causa independentista de su país..."<sup>4</sup>

El primer concierto de Brindis de Salas y Garrido en Puerto Cabello se llevó a cabo el día 19 de septiembre de 1876, y estuvo acompañado por los integrantes de una Compañía de la Zarzuela dirigida por José Ruis; en sus efectos es importante destacar el contenido del programa de tan importante evento: "Primera Parte: 1.- Fantasía para violín sobre el Trovador, de Alard. Ejecutado por el Sr. Brindis de Salas; 2.- Aria de Zacarías en el Nabucodonosor, de Verdi. Cantada por el señor Ortiz; 3.- Fantasía sobre el Fausto (Gounod), de Wieniawski. Ejecutada por el señor Brindis de Salas. Segunda Parte: 4.- Fantasía sobre Otello (Rossini), de H.W. Ernst. Ejecutada por el señor Brindis de Salas. 5.- Romanza de Luisa Miller, de Verdi. Cantada por el señor Carbonell. 6.- Reverie canto para violín, de Vieuxtemps; y Variaciones Burlescas sobre el Carnaval de Venecia, de Brindis de Salas. Ejecutada por el autor; 7.- Dúo de tenor y barítono de la zarzuela La Conquista de Madrid, de Gaztambide. Cantada por los señores Carbonell y Ortiz"<sup>5</sup> El día 23 de septiembre del año antes mencionado se llevó a cabo el segundo concierto de Brindis de Salas y Garrido, donde también participó la Compañía de la Zarzuela, la cual ya tenía su sede en la ciudad de Puerto Cabello.

Después de su visita a Venezuela, Brindis de Salas y Garrido viajó a Bogotá (Colombia), donde ejerció como profesor en la Academia de la Música; luego se trasladó a Alemania, donde se casó con una dama perteneciente a la nobleza de dicho país y fue músico de Cámara del emperador Guillermo II de esa nación germánica. En los



últimos años de su vida, sufrió una situación de olvido, pobreza e indigencia y como lo señalamos anteriormente, murió en la capital de Argentina en 1911 y sus restos fueron trasladados en el año de 1930 a La Habana (Cuba).

Amir Valle en su obra *La Habana. Puerta de las Américas*, sobre los días finales de nuestro violinista, nos presenta la siguiente información, obtenida en el diario *Cartas y caretas*, de la ciudad de Buenos Aires:

La historia de este lirico bohemio parece un cuento, sin embargo, es cierto. El 1 de junio murió en nuestra ciudad. Había llegado de Europa en el vapor *Satruestegui*, ¿a qué vino?, se ignora. Después de haber sido millonario, después de haber vivido la vida de un monarca, después de haber hecho temblar el corazón de las mujeres, después de haber paseado por el mundo su alma que era un violín, después de tanto amor, de tanto fuego, de tanto sol, de tanta melodía, de tanta gloria, cayó al fin destrozado. ¡Viejo, pobre, sucio [...] tísico y solo... solo! ¡Solito! Ni siquiera tuvo al momento de morir el consuelo de abrazar el violín que lo hizo célebre.<sup>6</sup>

Finalmente, destacamos que Brindis de Salas y Garrido, cumplió a lo largo de su vida, una significativa labor en el campo de la música como violinista de fama mundial, además hay que señalar que su condición étnico-social de afrocubano, no constituyó una muralla ni un obstáculo, para lograr la proyección a nivel internacional de su obra artística, tal como lo observamos a lo largo del presente ensayo. Sin omitir, sus compromisos y sus constantes luchas en pro de la independencia de Cuba y en contra de los intereses del colonialismo español. ☒

<sup>4</sup> José Alfredo Sabatino Pizzolante, *Puerto Cabello: la música en el tiempo*, Caracas, Asdrúbal González editor, 2004, p. 95.

<sup>5</sup> *Op. Cit.*, p. 98

<sup>6</sup> Amir Valle, *La Habana. Puerta de las Américas*, Editorial Alm ED, España, 2009, p. 144.

**José Marcial Ramos Guédez** (Caracas, 1950). Venezolano, doctor en Historia, jubilado de la Universidad Simón Bolívar ejerce actualmente la docencia en la Universidad Pedagógica Experimental. Es corresponsal de *Archipiélago* en Venezuela.